

La prensa del “Proceso”, 1978-1983

El diario *Convicción*: entre Massera y la Marina¹

El diario *Convicción* (1978-1983) nació vinculado a la Marina argentina y al proyecto político del almirante Emilio Eduardo Massera, jefe máximo del arma durante los dos primeros años del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. Esta situación dio lugar a un emprendimiento periodístico original, que formaba parte de lo que podría denominarse “la prensa del Proceso”, a diferencia de los medios tradicionales, que deben ser abordados desde su propia historia, dando cuenta de su comportamiento “durante” el Proceso. Su primer número salió el 1 de agosto de 1978; fue concebido en formato tabloide y diagramación vertical, pero tenía una existencia previa como medio infor-

mativo: había sido un boletín que llegaba gratuitamente a la casa de militares de alto rango. Su director y principal mentor fue Hugo Ezequiel Lezama, un periodista y escritor de concepciones liberales conservadoras que se había conocido con Massera a comienzo de los años 60, y durante la dictadura se convertiría en su consejero político y redactor de sus discursos. Además mantenía asidua vinculación con los jefes de la Marina². Cuando *Convicción* salió a la venta, Massera estaba a poco tiempo de pasar a retiro como jefe de la Armada, pero ya pergeñaba su proyecto político: convertirse en prenda de una hipotética “unidad nacional” y ser presidente en una futura democracia. Con

Marcelo **Borrelli**

Licenciado en Ciencias de la Comunicación, UBA. CONICET.

ese objetivo se contactó con sectores peronistas y utilizó la metodología de terror de los grupos de tareas para ganar apoyos. Es específicamente intentó “quebrar” y “recuperar” a los montoneros que mantenía detenidos clandestinamente en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) para sumarlos a su futuro proyecto. A la vez que utilizaba su brazo armado, el Grupo de Tareas 3.3.2, para digitar secuestros y desapariciones convenientes para sus intereses políticos y personales³.

Por ese entonces, la Armada veía en su jefe máximo la posibilidad de continuar en el poder en un futuro democrático y avalaba sus intenciones políticas. En ese marco se decidió promover el nacimiento de *Convicción* como una plataforma periodística para impulsar el proyecto político del almirante, a la vez que apuntalaría la posición de la Marina dentro del gobierno militar atravesado por las disputas interfuerzas. El sustento financiero del diario provenía del arma marítima.

Pero una vez fuera de la Junta, Massera comenzó a criticar duramente a la conducción política y económica del Proceso⁴. A partir de allí la relación de Massera con la Marina se desgastó paulatinamente. Frente a ello, el diario se mantuvo en una “actitud pendular”: por un lado, comulgó ideológicamente con la propuesta política de Massera, pero debido a su discurso confrontador no lo apoyó explícitamente (ya que eso hubiera implicado ir contra el Proceso y, especialmente, contra la Marina). Por el otro, continuó reivindicando al Proceso tanto en su función de gobierno como en su legitimidad histórica, lo cual implicaba validar la posición de la Marina. Esta actitud fue una con-

tradición insoluble a lo largo de la vida de *Convicción*.

Ahora bien, pese a la estrecha relación que ligaba al diario con la Armada visto en su integridad no podría ser catalogado como un mero pasquín periodístico del arma. Por el contrario, durante su quinquenio de vida *Convicción* exhibió críticas irónicas y mordaces hacia algunas políticas gubernamentales -actitud que era difícil encontrar en otros medios-, publicó secciones de alto nivel como “Artes y Espectáculos”, el suplemento literario “Letras” -los temas culturales eran cubiertos por periodistas que habían trabajado en la sección de cultura de la intervenida *La Opinión*-, o la dinámica sección de “Internacionales”. Además, en su redacción convivieron periodistas de diferentes ideologías (marxistas, desarrollistas y conservadores). Donde quedaba palmariamente expuesta la relación del diario con el poder militar era en sus secciones de “Información Nacional” y “Editoriales”. Allí era Lezama y la plana mayor del matutino los que decidían qué se publicaba y qué agenda temática se privilegiaba.

Con respecto a los datos que se manejan sobre su tirada, regularmente era de 20 mil ejemplares y alcanzó un pico de ventas de 40 mil en la época de Malvinas⁵. Dejó de publicarse a mediados de 1983, cuando la dictadura ya estaba en retirada y Massera, sin proyecto político posible debido a que estaba preso por la desaparición del empresario Fernando Branca.

Algunos de los periodistas que pasaron por la redacción del diario en diferentes momentos fueron Daniel Muchnik, Luis Domenianni, Alejandro Horowicz, Mariano Mon-

temayor, Claudio Uriarte, Carlos Fernández, Jorge Castro, Pedro Larralde, Pascual Albanese, Edgardo Arivillaga, Martín Oliveira, Oscar Delgado, Hugo Becaccece, Ernesto Schoó, Julio Ardiles Gray, Any Ventura, Marcelo Moreno, Osiris Chiérico, Juan Carlos Pérez Loizeau, Mauro Viale y Enrique Macaya Márquez, entre otros.

Las convicciones de *Convicción*

Durante la investigación denominamos “actitud pendular” a la oscilación de las posturas del matutino entre los intereses masseristas y los de la Marina. Planteada esta apreciación, debe adicionarse que no implicó un apoyo que se expresara de la misma forma para uno y otro actor político dentro de las páginas del diario. Nos parece necesario ahondar aún más sobre esta observación.

Con respecto a cómo se tradujo la relación *Convicción*-Massera dentro del diario, podemos afirmar que se le brindó un espacio privilegiado a algunos discursos públicos del ex almirante⁶, aunque sin caer en elogios desmedidos o panegíricos. Más allá de que su personalidad política era ponderada -como también lo manifestaron otros sectores civiles durante la época-, la principal convergencia se expresó en el acuerdo del diario hacia los postulados políticos del ex almirante. En particular, en la crítica a la economía de “especulación” de Martínez de Hoz y el planteo del necesario paso hacia una economía de “producción”. Y, en general, a la perspectiva de concebir a Massera como una opción de continuidad de los valores del “Proceso” pero bajo una nueva situación política. Es en esa

variable donde debe explorarse la relación⁷. Por lo tanto, pese a la incidencia determinante que tuvo Massera en la génesis del diario, sostenemos que el matutino no hizo de la proclamación del proyecto político de Massera el objetivo excluyente de su existencia como medio periodístico⁸.

Hacia el otro costado del pendular estaba la Marina. En los periodos examinados el apoyo más claro al arma se expresó en la reivindicación y defensa constante del “Proceso”. Repasaremos brevemente cuáles fueron los ejes principales que sostuvieron esta reivindicación, como las críticas que se le realizaron.

Para *Convicción*, el fundamento central que legitimaba la toma del poder del Estado por las Fuerzas Armadas, era el combate contra la “subversión” que había puesto en jaque los cimientos de la Nación. Desde su punto de vista hubo que librar una guerra contra los grupos “terroristas” y la fuerza militar había sido la única capaz de encararla debido a la ineficacia de los políticos para evitar la disolución del país. Esta acción, que se apreciaba en su conjunto como salvadora de la Nación, era la prenda histórica que el diario blandía para respaldar al Proceso cada vez que desde algún sector se osaba poner en duda su legitimidad.

Según los editoriales no podía haber “dos opiniones” sobre ese tema, y por ende no debía existir revisionismo posterior sobre una “guerra” en donde la Argentina y sus Fuerzas Armadas habían sido “víctimas” que respondían a una vil agresión. Por ello, fustigó con dureza la visita de la CIDH al país como una inspección foránea inaceptable, rechazó el duro informe fruto de la visita y desvalorizó el otorgamiento del premio Nóbel de la Paz a Adolfo Pérez Esquivel. En todos los casos, enfatizaba la “incomprensión” de la opinión pública internacional, que no evaluaba que la Argentina había vivido una guerra (*Convicción*, 15/10/1980)⁹.

Otro argumento que sustentó la presencia militar en el poder fue el de la debilidad, “inmadurez” e “ineficacia” de las instituciones democráticas y sus dirigentes en el periodo previo a 1976. En ese contexto, los militares aparecían como actores palingenésicos que le devolverían su fortaleza a las instituciones (*Convicción* no bregó por una dictadura a largo plazo sino que, una vez derrotado el “flagelo subversivo”, planteaba que debía retomarse la senda republicana con unas Fuerzas Armadas políticamente activas y prestigjadas).

La relación de *Convicción* con la Marina se plasmó aún más claramente en la campaña editorial

que desde diciembre de 1981 el diario realizó por la recuperación de las islas Malvinas y en el posterior apoyo incondicional a las Fuerzas Armadas durante la guerra, en alineamiento con los objetivos políticos de la Armada (Lezama estaba al tanto de los planes militares por la “recuperación”¹⁰). Durante el conflicto bélico el diario se destacó por el sensacionalismo con que informó sobre los acontecimientos, y la derrota le infligió un duro aldabonazo del cual nunca pudo recuperarse.

Paralelamente a este aval hacia las Fuerzas Armadas, los editoriales advirtieron sobre sus equivocaciones políticas. Los ataques más duros estuvieron dirigidos hacia la política económica de Martínez de Hoz, postura íntimamente relacionada con el discurso masserista, el de ciertos sectores de la marina y parte de los integrantes del Ejército enrolados en posiciones “estatistas” y “neodesarrollistas”. También, guiado por la “tarea docente” que *Convicción* se autoadjudicó en su primer número (*Convicción*, 1/8/1978), se le señaló a la dictadura sus medidas inconducentes, siempre con una mirada desde “adentro” del propio Proceso. Particularmente, la pluma de Lezama utilizó una aguda ironía para referirse a ciertas políticas errabundas o sobre ciertos funcionarios, lo cual no era habitual encontrar en los medios de la época. Ser parte civil de una de las fracciones en las que estaba dividido el poder militar, le otorgó al director la posibilidad de estar “cubierto” frente a posi-

Para *Convicción*, el fundamento central que legitimaba la toma del poder del Estado por las Fuerzas Armadas, era el combate contra la “subversión” que había puesto en jaque los cimientos de la Nación

bles represalias por sus opiniones siempre desafiantes. Pero pese a señalar aspectos negativos el diario siempre apostó por la vigencia del “Proceso”, al menos hasta el decepcionante final de la guerra de Malvinas que decretó el inicio de la transición hacia la democracia.

El fin del “Proceso”, el fin de *Convicción*

Luego del fracaso de la aventura malvinense, *Convicción* aceptó el agotamiento del régimen militar y el consecuente arribo de la etapa democrática. Sin embargo, alertó sobre ciertas tendencias que comenzaban a aparecer en el escenario político y público. Advirtió que la “subversión” podría actuar en las instancias iniciales de la futura institucionalidad democrática, por lo que reclamó privilegiar la unidad nacional y pacificación sobre las luchas internas que asomaban en relación a las secuelas de la “lucha contra la subversión”. Las Fuerzas Armadas, en tanto elemento esencial de la vida nacional, tenían que ser garantes de esa unidad nacional (*Convicción*, 8/7/1983). En esta línea, al cumplirse el primer aniversario de la recuperación de Malvinas, *Convicción* argumentaba que ese hecho, más allá de la derrota, debía resignificarse como el eje paradigmático de construcción de la unidad nacional en el futuro democrático. La recuperación, “el acontecimiento histórico decisivo de la historia de la Argentina como nación en este siglo”, había sido el momento donde la Nación había actuado a partir del elemento común. Por eso el diario pedía “malvinizar la Argentina” en pos de la unidad nacional (*Convicción*, 3/4/1983)¹¹.

Sobre la “dolorosa” cuestión de los desaparecidos, planteó que debía analizarse a partir de una premisa primordial: aceptar que los desaparecidos estaban muertos (*Convicción*, 10.12.1982). Según el matutino, partir de esa premisa era el camino de la “verdad” que le evitaría al país “la obsesión engeuedadora y castigante de permanecer atado al pasado”. A contraposición de los organismos de derechos humanos, *Convicción* proponía una “ley de olvido” sobre lo ocurrido en la “guerra” que diera paso a la “renovación” y la “reconciliación” (*Convicción*, 8.4.1983). Lo contrario era la “desintegración” del país y una posible “guerra civil” (*Convicción*, 26/12/1982). Complementariamente, planteó que el tema de los desaparecidos debía ser resuelto por el conjunto de la Nación, y no solamente por el poder militar que había tomado el poder en 1976. Según sus palabras ningún sector del país estaba ajeno “a la extensión de responsabilidades” y los argentinos no tenían “derecho a la inocencia” (*Convicción*, 26/4/1983). El argumento de *Convicción* tenía dos objetivos claros: morigerar la responsabilidad directa de las Fuerzas Armadas en la represión ilegal y llamar la atención sobre el consenso que la sociedad civil le había otorgado a los militares para que optaran por una solución radical en lo referido a la cuestión “subversiva”. En esta tesitura, al extender las responsabilidades al conjunto de la sociedad argentina se hacía aún más imperiosa la necesidad de la “unidad nacional”. Si no había reconciliación y unidad, sería evidente la responsabilidad de todos en el acto criminal que se había pergeñado desde el Esta-

do. Por lo tanto, lo mejor era “olvidar” y “reconciliarse”, para que no quedaran expuestas las miserias, no solo de las Fuerzas Armadas, sino de toda la sociedad argentina.

En conclusión, se ha observado que existía una profunda raíz ideológica y de intereses que unía a *Convicción* con la dictadura militar. De manera que el diario pareció ubicarse en una función de alerta permanente hacia los gobiernos militares del “Proceso” ante los errores políticos que fueron cometiendo. Sus críticas y señalamientos estuvieron dirigidos a enderezar y revitalizar al gobierno militar, con una óptica ubicada desde “dentro” del bloque de consensos que sostenía a la dictadura.

Junto a las similares perspectivas ideológicas y políticas que sostenían el apoyo del matutino al “Proceso”, también estaba en juego su propia sobrevivencia como medio de prensa. *Convicción* sabía que si la dictadura salía ileso del proceso histórico que había protagonizado, el periódico podría beneficiarse en su legitimidad y credibilidad como medio informativo. Porque, en ese caso, hubiera sido un diario que había sostenido a un gobierno triunfante y legítimo. Su apuesta tenía una coherencia: de la suerte del “Proceso” dependía la suerte de *Convicción*. Por ello, ante el evidente fracaso de la dictadura militar el diario quedó desacreditado como medio de prensa.

Esta dependencia de *Convicción* con el gobierno militar nos obliga a volver sobre nuestra propuesta de la “actitud pendular” entre Massera y la Marina. Concluimos que *Convicción* tenía una relación más estrecha con la Marina que

con Massera, ya que la vinculación con la Armada era vital para la vida pública del diario. Hacia Massera la ligazón ideológica tendió a ser más flexible, larvada, no tan explícita y por ende menos palpable en el matutino. *Convicción* podía ser independiente de la vida política del ex almirante. Con la Marina la relación fue más estrecha y se reflejó tanto en sus páginas como en su propia historia: ante el ocaso de la dictadura militar y las opciones políticas propiciadas por la Marina, *Convicción* perdió su sentido como órgano de prensa y dejó de publicarse a mediados de 1983.

Notas

1 El presente trabajo repasa las conclusiones a las que arriba el autor en su tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la UBA, que será publicada en 2008 por la editorial Koyatún. La investigación tuvo como objetivo analizar las posturas editoria-

les del diario durante diferentes momentos relevantes de la última dictadura militar.

2 Uriarte, C. Almirante Cero. Biografía no autorizada de Emilio Eduardo Massera. Planeta, Bs. As., 1992 y Carnevale, S., La patria periodística. Colihue, Buenos Aires, 1999.

3 Novaro, M. y V. Palermo. La Dictadura Militar 1976/1983. Paidós, Bs. As., 2003; Seoane, M. y V. Muleiro. El dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla. Sudamericana, Bs. As., 2001. Uriarte, C., op. cit.

4 Canelo, P. "La política contra la economía: los elencos militares frente al plan económico de Martínez de Hoz durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1981). En A. Pucciarelli, (coord.). Empresarios, tecnócratas y militares. Siglo XXI, Bs. As., 2004.

5 Carnevale, S. op.cit., p. 231.

6 Un ejemplo fue la publicación de un suplemento especial con un discurso de Massera en octubre de 1979 (*Convicción*, 14.10.1979).

7 También, por supuesto, en la estrecha relación política que unía a Massera con Lezama.

8 Hacia mediados de junio de 1980, ante una información vertida por el diario La Prensa donde éste afirmaba que *Convicción* había sido fundado por Massera, *Convicción* dedicó un editorial en su tapa para aclarar que, aunque no tuviera nada de "desdorado" ese hecho, el dato era erróneo. Allí aclaraba que no defendía a ninguna "fracción política" en particular y que su objetivo central era ejercer la "docencia cívica" y observar críticamente al gobierno pero "desde adentro" del "Proceso" (*Convicción*, 4/6/1980).

9 Borrelli, M. "¿Derechos y humanos?: El diario *Convicción* frente a la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y el premio Nobel de la paz a Adolfo Pérez Esquivel". En actas XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Tucumán, UNT, 2007.

10 Uriarte, C. op. cit., pp. 252-253.

11 Desde hacía meses la tapa de *Convicción* llevaba una inscripción que decía "Volveremos", sobre una bandera argentina surcada por el mapa de las Islas Malvinas.